

El comedor



A comienzos del siglo XIX la gastronomía colombiana ya tenía un carácter propio y había surgido por la mezcla de recetas europeas e indígenas. Así surgen nuestros platos típicos como el ajiaco, los diferentes tipos de sancochos, los tamales y también nuestra repostería, en la que se destacan las mantecadas, los buñuelos, los envueltos de maíz, las natillas y los múltiples dulces de frutas y de leche como el arequipe.

Nuestra etiqueta y forma de disponer la mesa se basaba también en la de países como Francia e Inglaterra. Durante la colonia, el comportamiento a la mesa no fue tan refinado pero paulatinamente va a prestarse más atención a ello, especialmente en las clases altas.

En el siglo XIX se incrementa la importación de vajillas, cubiertos, cristalería y demás elementos que engalanarían las mesas de las familias más prestantes de la sociedad capitalinas. Sin embargo, el arduo y largo viaje que debían hacer las mercancías, en el caso particular de Bogotá, dificultó el acceso de estos bienes e impedía que llegaran en óptimas condiciones.

Por esta razón las familias tenían que recurrir al préstamo para poder lucir una mesa elegante y equipada. Cabe recordar que justamente es lo que sucede el 20 de Julio de 1810, cuando los hermanos Morales van a solicitar un florero a la tienda del comerciante español José González Llorente para el banquete en honor del comisionado Regio, don Antonio Villavicencio.



Gracias a estos intercambios las mesas se convertían en grandes misceláneas con piezas de todo tipo de proveniencias, materiales, factura y propietarios. Tal es el caso de la mesa que aquí se exhibe. La vajilla de la tradicional fábrica francesa Limoge, de mediados de siglo XIX y los cubiertos de la firma inglesa Christofle importados por una familia payanesa hacia 1830 - cuyas iniciales *GYF* rezan en la parte trasera de los mangos- de propiedad de Carlos Bernardo Padilla, presidente de la Academia Colombiana de Gastronomía. Por otro lado, las copas en cristal de baccarat de comienzos del XIX y las bandejas de plata de plateros bogotanos de finales del mismo pertenecen a Gloria Díaz de Campuzano y complementan el conjunto.



Ellos amablemente las cedieron en préstamo al museo para exhibir temporalmente una mesa a la usanza del siglo XIX. Completan la mesa los candelabros franceses de bronce y cristal, la sopera con la inscripción *Quinta de Bolívar* y un juego de café francés del la primera mitad del siglo XIX y que hacen parte de la colección de la Casa museo.